

combate. Pero Juan de Aguilar se hallaba resuelto á intentar todos los medios de evitarle, así para cumplir con las intenciones del Adelantado, como con las órdenes que expresamente habia recibido en Valladolid y Salamanca. Una circunstancia favorable le salió al encuentro para ponerse inmediatamente en contacto con los insurrectos.

Entre las mujeres indias que acompañaban á los viajeros, venia una, que era esposa del cacique de Chanlacao. ¿Con qué motivo habia caido esta mujer en poder de los colonos de Bacalar? Se dice que en un encuentro, habido anteriormente con los naturales (5). Pero como esta insurreccion era la primera que se presentaba despues de la conquista, no se comprende en qué encuentro pudo hacerse una presa de esta especie. ¿El levantamiento de Chanlacao, no tendrá un origen análogo al que produjo la guerra de Troya? Como quiera que sea, habiendo sabido Juan de Aguilar que el cacique rebelde amaba apasionadamente á su jóven esposa, le mandó decir que ésta le sería devuelta, siempre que depusiese las armas. El comisionado llevaba además la orden de asegurar que habia sido tratada con toda clase de consideraciones, y se apelaba al testimonio de ella misma para que confirmase esta aseveracion. El cacique escuchó con muestras de agrado esta embajada, y [despues de haber conferenciado con sus vasallos para cerciorarse de que se someterian gustosos á lo que él resolviese, pasó á la canoa de Juan de Aguilar y volvió á reconocer el dominio español. El capitán le colmó de regalos y le presentó á su mujer, en cuyos brazos se arrojó, lleno de satisfaccion y de reconocimiento.

Todos los pueblos que se habian sublevado en aquella region siguieron el ejemplo de Chanlacao, y al terminar el mes de febrero, habia sido apagada ya hasta la última chispa de insurreccion en toda la península.

(5) Cogolludo, Historia de Yucatan, libro V, capítulo IV.

## CAPITULO IV.

1546-1548

Predicacion del cristianismo.—Primeros religiosos que se presentan en la península con este objeto.—Estudio de la lengua maya.—Gramática de Villalpando.—El Adelantado Montejo presta un apoyo eficaz á los misioneros.—Trabajos de éstos en Campeche, Mérida y Maní.—Los indios de la última poblacion intentan asesinarlos.—Sálvanse milagrosamente.—Castigo que se impone á los culpables.

El objeto ostensible de la conquista española, segun hemos hecho notar varias veces en el discurso de este libro, era la conversion de los indios á la religion cristiana. Con este pretexto se habia cedido á los reyes de Castilla el dominio de una mitad del mundo, y aquellos soberanos, deseosos de probar que no eran indignos de la donacion, habian dictado varias medidas para cumplir con las prescripciones del papado. Se hacian remisiones de frailes de diversas órdenes á los países ya sometidos, y se habia ordenado varias veces que no se emprendiese ninguna conquista, sin que los expedicionarios no llevasen consigo cuando ménos dos religiosos. Ya hemos visto que D. Francisco de Montejo no cumplió en este punto, con las ór-

denes expresas de la corte, y que solo le acompañó en su empresa el P. Francisco Hernández. Pero ni este clérigo tenía, á lo que parece, vocacion de misionero, ni nunca habria bastado por sí solo para emprender la conversion de los mayas. Se habia limitado á ejercer las funciones de su ministerio con los españoles y la tierra habia quedado hasta entónces sumida en la idolatría.

Pero por el año de 1546, se desprendió de las misiones de Guatemala, un grupo compuesto de seis religiosos, el cual emprendió el camino de Yucatan. Todos pertenecian á la órden de san Francisco y se llamaban Luis de Villalpando, Juan de Albalate, Angel Maldonado, Lorenzo de Bienvenida, Melchor de Benavente y Juan de Herrera. El primero, que era el jefe de los demás, traia el título de comisario, y el último pertenecia á esa clase de monjes, á quienes por no haber recibido las órdenes sacerdotales, se les daba el nombre de *legos*. Presentáronse estos misioneros en Campeche, en los momentos en que el Adelantado Montejo recibia allí las felicitaciones de sus compañeros de armas. El viejo soldado, á quien constaba ya por la experiencia que el elemento religioso era el mejor auxiliar de la dominacion española, recibió con las mas vivas señales de satisfaccion á estos colaboradores de su empresa. Convocó á los caciques y á los señores principales del territorio de Campeche, y presentándoles á los frailes, les dijo que éstos habian venido de España con el objeto exclusivo de convertirlos al cristianismo. Los exhortó á que les construyesen iglesias y conventos, les recomendó que escuchasen su doctrina y concluyó su plática diciéndoles que mirasen y obedeciesen á aquellos sacerdotes, como si se tratase de su misma persona.

Puede decirse que este discurso del Adelantado fué la base de la influencia sacerdotal que mas tarde se desarrolló de una manera prodigiosa en toda la península. En las demás poblaciones donde en adelante se presentaron los misioneros,

los jefes españoles pronunciaron palabras análogas; y los indios que tras el hábito del franciscano veian la espada del conquistador, no titubearon en aceptar una religion que se les predicaba con el apoyo de las armas. No intentamos rebajar con esta reflexion el mérito de los misioneros, quienes por el contrario, emprendieron trabajos verdaderamente heróicos, segun vamos á ver en seguida; pero como algunos historiadores atribuyen á motivos sobrenaturales gran parte del éxito que obtuvieron, bueno es fijarse tambien en las causas humanas que contribuyeron á él, para aquellos de nuestros lectores, que no gusten ver sembradas de milagros las páginas de la historia.

El estudio de la lengua maya fué el primer trabajo que emprendieron los religiosos en Campeche, como una preparacion indispensable para el desempeño de sus funciones. Cábele al P. Villalpando la gloria de haber sido el primer europeo, que acometió con éxito esta empresa. Grabó en su memoria todas las palabras que llegaban á su oido é intentó penetrar en el mecanismo de este idioma, cuya estructura es tan distinta de todos los de Europa. Sorprendió por decirlo así, muchos de sus secretos, declinó sus nombres, conjugó sus verbos y fueron tantos los adelantos que hizo á fuerza de aplicacion, que compuso un arte para facilitar el aprendizaje de sus compañeros. Este arte ó gramática, que en la actualidad ha desaparecido, aunque parece que llegó á imprimirse (1), no es ciertamente el menor servicio que Villalpando prestó en la península, á la causa de la civilizacion.

Antes de que los religiosos estuviesen completamente instruidos en la lengua del país, comenzaron la predicacion por medio de intérpretes. Poco tiempo despues éstos fueron suprimidos, y fué grande la admiracion que causó á los indios

(1) Registro Yucateco, tomo I, página 359.—Brasseur de Bourbourg, Relacion de las cosas de Yucatan, § XVII nota.

1452

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
MONTERREY, MEXICO

ver que unos hombres recién llegados á la península, hablasen su idioma casi con tanta facilidad como ellos mismos. Los trabajos de los misioneros se limitaron por entonces al territorio de Campeche; pero como muchos vecinos de esta antigua provincia se hallaban esparcidos por los campos, se hacia necesario hacerlos venir á las poblaciones para facilitar su conversión.

Ya hemos hecho notar en otra parte (2) la propension que tenian los mayas al aislamiento y á la vida salvaje. Esta inclinacion se desarrolló con mayor fuerza luego que se verificó la conquista. Ya por no pagar el tributo á sus encomenderos, ya por escapar á las violencias de que solian ser víctimas, ya en fin, por solo evitar la presencia de los españoles, en quienes veian siempre á los autores de su humillacion presente, muchos de los vencidos huyeron de las poblaciones en que ántes residian, y corrieron á ocultarse en los bosques. Cuando los primeros religiosos se presentaron en Yucatán el año de 1546, un gran número de los mayas habia tomado ya esta determinacion en toda la extension de la península. Los conquistadores no habian adoptado hasta entonces ninguna medida para atajar el mal, y sus resultados habrian sido tal vez funestos, si los misioneros no se hubiesen propuesto evitarlo.

Fr. Luis de Villalpando fué el primero que acometió esta empresa en la provincia de Campeche. Se despidió de sus hermanos, y sin mas compañía que su breviario, trepó las colinas que rodean por tierra á la ciudad y se metió por los bosques inmediatos en busca de infieles. No poca sorpresa debió causar á los indios aquel español, que andaba descalzo, como ellos: que hablaba su idioma con facilidad: que en vez de cobrar tributo, comia tortillas de maíz y legumbres, que le regalaban; y que en lugar del lenguaje áspero y duro de los conquistado-

(2) Libro I, capítulo XIV.

res, solo empleaba palabras de ternura y mansedumbre. Ignoramos los argumentos de que el misionero echaria mano para persuadir á los fugitivos á que bajasen á las poblaciones que habian abandonado. Hay motivos, sin embargo, para creer que les hizo comprender la influencia que ejercia sobre sus compatriotas, y que les ofreció su proteccion para de allí en adelante. Así se deduce al ménos de algunos extractos que de sus pláticas espirituales nos ha conservado el historiador Coggolludo (3).

Conseguido el objeto de concentrar á los indios en las grandes poblaciones, que así podia servir para facilitar la predicacion del Evangelio, como para evitar una insurreccion futura, el P. Villalpando se volvió á Campeche, donde sus hermanos hacian ya grandes progresos en su laudable empresa. Un rasgo democrático del cristianismo habia llamado la atencion de los mayas y dispuesto favorablemente su ánimo para aceptar la nueva religion. El hermano Juan de Herrera, que aunque lego, poseia muchas habilidades, no era de los que ménos habian adelantado en el estudio de la lengua maya y enseñaba á los neófitos las oraciones cristianas, traducidas á este idioma por el padre comisario. No contento con ésto, habia abierto una especie de escuela, donde enseñaba á los niños á leer, escribir y cantar con el objeto de hacer sacristanes y maestros de capilla, que mas adelante pudiesen tomar parte en la celebracion de las ceremonias del culto. Como en las instituciones mayas,

(3) "Entre otras cosas espirituales que en algunas pláticas les habia dicho, fué el amor grande que Dios nuestro Señor tiene á los hombres, por lo cual su Magestad Divina se comparó á la gallina, que solícita de la proteccion de sus polluelos, los recibe debajo de sus alas, defendiéndolos del gavilan, que diligente procura quitárselos para presa con que sustentarse. Que esto pasaba espiritualmente á sus sacerdotes con los hombres que los eran refugio y amparo contra sus enemigos los demonios, que por todos caminos solicitan su muerte; y que así los sacerdotes eran á quien habian de recurrir en sus adversidades y trabajos para hallar el verdadero descanso y alivio de que necesitaban." (Historia de Yucatán, libro V, capítulo V.)

según hemos hecho notar en el libro primero, solamente los sacerdotes sabían leer y escribir y eran los únicos que ejercían funciones en los templos, les admiró esta amplitud que en la nueva religión se daba á la enseñanza y se creyeron harto elevados en la escala social, cuando vieron á sus hijos cantar en la iglesia juntamente con los sacerdotes extranjeros.

Todas estas circunstancias, unidas á las exhortaciones de los misioneros y de los mismos conquistadores, hicieron que en poco tiempo millares de idólatras ingresaran al seno del cristianismo. La primera conquista que se hizo fué la del cacique mismo de Campeche, quien recibió en la pila del bautismo el nombre de D. Diego Ná. Siguió á éste una gran porción de catecúmenos, cuyo número se hace subir á más de cuarenta mil, entre niños y adultos. Este éxito prodigioso se había obrado en el corto espacio de ocho meses. Téngase presente que de los seis religiosos que hemos nombrado, solamente cuatro existían en Campeche: Albalate había sido enviado á la corte á pedir más misioneros al superior de la orden, y Bienvenida, que había querido entrar á la provincia por Bakhalal, aun no había llegado á reunirse con sus compañeros.

Esta circunstancia no impidió que la misión se fraccionase á fin de esparcir desde luego las semillas del cristianismo en toda la península. El comisario dejó en Campeche á Benavente y Maldonado y tomó el camino de Mérida con el lego Herrera. Francisco de Montejo acogió á los religiosos todavía con mayores señales de distinción que en Campeche. Los alojó en su casa y dió órdenes en seguida para que se les construyese un convento en que pudiesen habitar en adelante. Cogolludo, que en cada hermano de su orden ve un santo y una lumbrera de la Iglesia, se complace en elogiar á cada paso las virtudes y el talento de Villalpando, y asegura que desde este momento, el viejo Adelantado no dió un paso importante en el gobierno civil de la colonia, sin consultarlo con el hábil sacerdote.

Pero como quiera que éste no había venido á Yucatan á ser el consejero de Montejo, procuró ocuparse desde luego en los asuntos de su misión. El lugar en que está hoy la ciudadela, había sido ya elegido por el Adelantado para construir una de las dos fortalezas, que según la capitulación de Granada, debía levantar á su costa en la tierra conquistada. Sabíalo el P. Villalpando, y no obstante lo solicitó para construir su iglesia y convento de san Francisco, alegando que estos dos monumentos serían el *castillo espiritual*, en que deberían embotarse las armas de la idolatría. El viejo soldado no encontró razones para oponer á este argumento, y cedió el montículo que como hemos dicho en otra parte, era bajo muchos aspectos, el mejor de la ciudad.

Carecemos de datos para averiguar en qué número de años quedaria terminado el vasto edificio que los franciscanos construyeron en el sitio de que venimos hablando. Pero es de presumir que entónces se levantaria una construcción provisional, que desde luego se verificó el importante suceso de que vamos á ocuparnos. D. Francisco de Montejo, de acuerdo con el jefe de los misioneros, dispuso que los caciques de toda la península, con excepción de los de Campeche, se presentasen en la capital de la colonia. Despachó sus órdenes en este sentido, y todos se apresuraron á obedecerle. A pocos días comenzaron á presentarse, y el Adelantado, luego que llegaban, los remitía al convento, donde los frailes procuraban captarse sus simpatías, hablándoles en el idioma del país, y ofreciéndoles protección en sus cuitas. Luego que todos estuvieron presentes, se les convocó para una gran junta, á que asistieron el Adelantado y muchos conquistadores. El primero tomó la palabra, y en un discurso semejante al que ántes había pronunciado en Campeche, exhortó á los caciques á que escuchasen la doctrina de los misioneros y les construyesen templos y conventos en los lugares á donde en lo sucesivo fuesen á pre-

dicar el Evangelio. Habló en seguida Luis de Villalpando, y con ese conocimiento práctico que ya tenia de la lengua maya, desarrolló los principios del cristianismo de la manera mas sencilla que pudo, con el objeto de que pudiese ser entendido por su auditorio. Cuidó de establecer sobre todo la autoridad del papa y del rey, dijo que ámbos le habian enviado para enseñar á los mayas la religion de Cristo, que éstos debian apresurarse á abrazarla, porque era la única puerta por donde se entraba al cielo, y que aquellos que siguiesen venerando á sus antiguos ídolos, pagarian su obsecacion con las penas del infierno.

No nos atreveriamos á decir cual fué el efecto que esta plática produjo en los circunstantes. Es de creer, sin embargo, que la presencia de los conquistadores y el último golpe que acababa de darse á la insurreccion en Bacalar y Valladolid, hubiese impedido á aquellos antiguos príncipes de la tierra decir todo lo que pensaban sobre el particular. Léjos de ésto, el venerable aspecto del misionero y la esperanza de que ejerciese entre sus compatriotas el mismo ascendiente que los sacerdotes mayas tenian sobre los caciques, hizo que se notasen algunas señales de aquiescencia entre el concurso. Solamente murmuraron por lo bajo algunos ministros del antiguo culto, á quienes seguramente halagaba poco ser sustituidos en su oficio por los franciscanos.

Luego que hubo terminado su sermón el P. Villalpando, propuso á los caciques que cada uno le enviase un hijo suyo, no solamente para que fuese educado en el cristianismo, sino tambien para que aprendiese á leer y escribir. Esta proposicion, hecha de acuerdo con el Adelantado, tenia indudablemente un fin mas bien político que religioso. Aquellos señores turbulentos, que sufrían todavía impacientes el yugo español, no se sublevarian tan fácilmente en lo sucesivo, sabiendo que los españoles tenian en su campamento rehenes preciosas, en

quienes podían saciar su venganza. El patriotismo mas exaltado se entibia cuando está de por medio la vida de un hijo, porque parece que la naturaleza no se sirve muy á menudo del molde en que vació á Junio Bruto y á Guzman el Bueno.

Probablemente muchos de los caciques interpretaron todavía peor las intenciones del misionero, porque aunque en Mérida todos ofrecieron corresponder á sus deseos, luego que llegaron á sus pueblos, pocos fueron los que cumplieron con su palabra. Cogolludo echa la culpa de esta falta de lealtad al demonio, quien dice que sedujo á los sacerdotes gentiles para hacer creer á aquellos que los frailes querian á sus hijos para sacrificarlos y comérselos. Los destronados ministros del culto maya, no necesitaban ciertamente de las inspiraciones de Satan para indisponer á sus rivales con los indios y para levantarles la grosera calumnia de que de noche se convertian en buhos para devorar los cadáveres que depositaban en los templos. A pesar de estos trabajos del antiguo sacerdocio, muchos niños fueron enviados á los misioneros y el lego Herrera llegó á contar con un millar de alumnos en su escuela.

Comenzóse el catecismo en Mérida y sus alrededores. Ya por aquel tiempo se habia aumentado la mision, porque habiendo llegado Bienvenida de Bakhhalal y pasado á Campeche, Benavente habia venido á reunirse al comisario. Los dos religiosos extendieron su predicacion hasta los pueblos que distaban siete leguas de la ciudad, y cuando creyeron que sus catecúmenes estaban suficientemente instruidos, comenzaron á bautizarlos. Los primeros que se sujetaron á esta ceremonia, fueron los caciques de Caucel y de Zitpach. El primero, del cual fué padrino el mismo Adelantado, habia sido en su gentilidad sacerdote, y abrazó con tanto ardor la nueva religion, que se convirtió en apóstol de ella y comenzó á predicarla entre sus compatriotas. Parece que con este ejemplo fué tan grande el número de gentiles que pidió el bautismo, que ya